

Rodríguez Ostría, Gustavo (2021). *Villarroel: un anhelo truncado*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. 195 pp. ISBN: 978-9917-9936-0-5

La presente reseña del libro de Rodríguez Ostría tiene como punto de partida –casi obligatorio– su carácter póstumo. El autor falleció en Lima en el año 2020 y el libro fue publicado en 2021. Según la aclaración y el prólogo, el texto habría sido terminado por Rodríguez Ostría y puesto a consideración de Alfonso Bilbao Liseca, médico y periodista amigo del autor, para que, luego de una revisión, le sea devuelto para su conclusión, situación que no fue posible por la defunción de Rodríguez Ostría.

Formalmente, en su estructura, el libro está conformado por once capítulos más un prólogo y un prefacio. Para su análisis, estos capítulos podrían ser agrupados en cuatro partes: la primera, que puede ser considerada una introducción que comprende el prólogo y los capítulos I y II; la segunda parte, capítulos del III al VII que describen, a parte de los protagonistas coyunturales, mineros, indígenas, partidos, mujeres y medios de comunicación; la tercera parte, con el capítulo VIII, eje de la estructura, que trata acerca de la muerte de Villarroel el 21 de julio de 1946; finalmente, la última parte, con los capítulos IX al XI que reflejan,

según el autor, la situación posterior al asesinato de Villarroel.

La presente reseña opta por un resumen menos lineal, intentando identificar temáticas y ubicando los capítulos correspondientes en dichas temáticas.

Es así que podemos iniciar con un resumen general: *Villarroel...* no es una biografía o un panegírico; el texto no relata la vida de Gualberto Villarroel López, mucho menos tiene la intención de elevarlo al nivel de un héroe de la Nación o de la Revolución Nacional. Tanto es así que los capítulos destinados a su figura (II y VIII) apenas se dedican a describir rasgos personales del presidente asesinado el 21 de julio de 1946. Aún en el momento de describir la circunstancia de su asesinato, Rodríguez Ostría es claro: parafraseándolo, no es de su interés que Villarroel sea un cobarde que se esconde y es victimado por una ráfaga perdida o si se entrega heroicamente a la furia de sus enemigos.

El libro de Rodríguez Ostría ubica a Villarroel en tres campos de disputa: primero, como miembro de la logia militar Razón de Patria (RADEPA),

compuesta de facciones moderadas y radicales, que derrocó al presidente Peñaranda desacreditado por su apoyo a la “rosca” minera y deslegitimado por la masacre en el centro minero de Catavi en diciembre de 1942 (capítulo I). Villarroel, como miembro de RADEPA, también debe cargar sobre sus hombros las decisiones del ala más radical de esta logia como los fusilamientos de noviembre de 1941, cuando se eliminan físicamente a dirigentes del Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) que habrían conspirado contra el gobierno, acción que motivó el descredito mayor para su gestión (capítulo II).

La segunda disputa descrita por Rodríguez Ostría es la que Villarroel enfrenta por su alianza política con el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Elegir al MNR como aliado, según el autor, trajo como consecuencia la enemistad con el PIR. Este, junto al Partido Obrero Revolucionario (POR), emergió de la decadencia de los entonces partidos tradicionales – liberal y republicano–. El PIR, que en ese momento es capaz de articular sectores urbanos como maestros, mujeres, estudiantes (capítulo VI), medios de prensa (capítulo VII) y otros, como la unión de partidos denominada Unión Democrática Boliviana que aglutina a los partidos opositores, es uno de los factores importantes que prefiguran la situación del 21 de julio de 1946.

El tercer campo de disputa que identifica el autor es quizá el más importante del libro: es la alianza del entonces presidente Villarroel con mineros e indígenas, con hitos importantes durante su gobierno como la creación de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y la actividad sindical “libre” (capítulos III y V); y en el caso de los indígenas, con la realización del Primer Congreso Indígenal realizado en La Paz con presencia de Villarroel el 10 de mayo de 1945 aprobando medidas como la eliminación del pongueaje (capítulo IV).

Según Rodríguez Ostría, Villarroel no es el héroe consciente de su sacrificio o el líder; como gobernante, fue parte de las disputas históricas tomando partido por mineros e indígenas, lo cual tuvo su muerte como consecuencia.

La emergencia de la conciencia sindical/proletaria y la resistencia indígena en este periodo son los puntos centrales del libro de Rodríguez Ostría (capítulos X y XI). Aunque el libro lleva el nombre de Villarroel, la importancia de su figura radica en que posibilita la consolidación del sindicalismo minero y la resistencia indígena.

A manera de comentario, se puede destacar un elemento importante en la obra de Rodríguez Ostría: en el libro subyace la posición crítica hacia

el rumbo que toma el movimiento sindical, fortalecido en el gobierno de Villarroel, que termina siendo instrumentalizado en favor del MNR después de 1952. En este sentido, el sacrificio de Villarroel en su lucha, real o simbólica, en favor de las clases oprimidas, se diluye, se convierte en un anhelo trunco.

Finalmente, pese a la notoria ausencia de una conclusión propia del autor, este no es un libro incompleto, no carece de coherencia, no es un canto de cisne; en ningún momento denota tintes nostálgicos que le quiten el rigor. Para referirse al último texto de Rodríguez Ostría, se podría citar a Petrarca cuando dice: “*Un bel morir tutta una vita onora*”.

Hugo Carlos Miranda Luna
Universidad Mayor de San Andrés
Estudiante de la Carrera de Historia
La Paz, Bolivia
mirscar79@yahoo.com
<https://orcid.org/0009-0007-2546-4425>